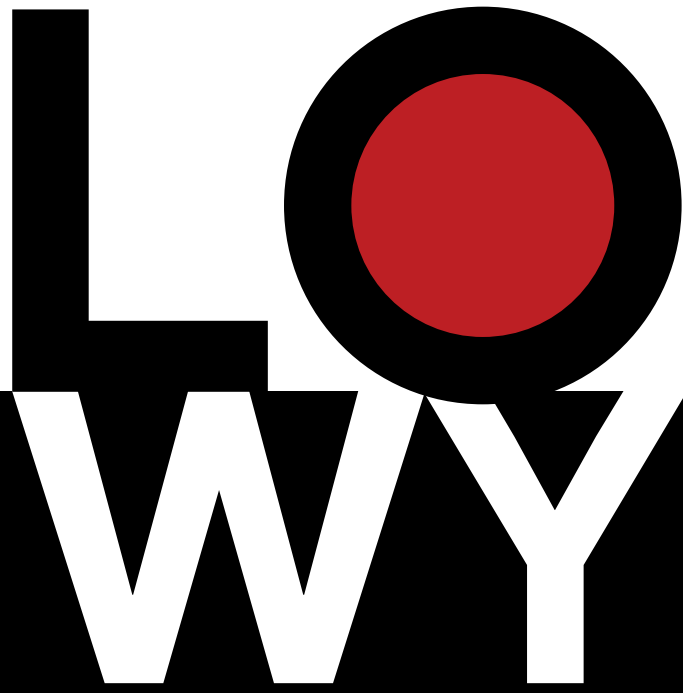


THOMAS



POR QUÉ

Intendencia de Montevideo

Intendente
Daniel Martínez

Secretario General
Fernando Nopitsch

Departamento de Cultura

Directora
Mariana Percovich

División Artes y Ciencias

Director
Juan Canessa

Administración
Julio Torterolo
Soledad Sansberro

**Servicio de coordinación
de museos, salas de exposición
y espacios de divulgación**

Directora
Araceli Paleo

Museo Juan Manuel Blanes

Directora
Cristina Bausero

Asistentes de dirección
Ana Fazakas, Sofía Acone

Jefa Administrativa
Estela Mieres

Administración
Ana Lauretta

Docentes
Laura Ferreira, Laura Tohero

Acervo
Laura Madera

Historiadora
Elisa Pérez Buchelli

Bibliotecóloga
Érika Velázquez

Montaje, iluminación y carpintería
Juan Manuel Costigliolo,
Freddy Sander, José Fernández

Coordinador de sala
Jorge Ferreira

Asistentes de sala
Verónica Alonso, Natalia Boero,
Sandra Delgado, Roberto Guido,
Matías Ravel, Javier Reinaldo,
Marisol Rodríguez, Juan Manuel Vergara,
Gisella Vilaboas

Mantenimiento
Álvaro Taque

Seguridad
Miguel De Santis, Luis Dupasus,
Jorge Laguarda, Jorge Cerrudo

**Asociación de Amigos
del Museo Blanes**

Presidente
Mariela Blanco

Vicepresidente
Florencia Escobar

Secretaria
Jimena Silva Sapriza

Tesorera
Susana Guarnerio

Tiendita del Museo
Mauricio García
Patricia Sandes

THOMAS

LOWY

POR QUÉ

Junio de 2018

Diseño de montaje

Cristina Bausero

Textos

Cristina Bausero

Carlos Muñoz

Manuel Neves

Corrección

Maura Lacreu

Fotografía de obra

Fotosíntesis

Fotografía del artista (2018)

Ignacio Seimanas

Digitalización de imágenes

Copiplan

Fotografía y digitalización de *blocks*

Marcos Lowy

Martín Piriz

Milton Silva

Diseño de catálogo

Eloísa Ibarra

Impresión

Imprimex

D.L. 000.000

ISBN: 978-9974-8620-6-7

Agradecimiento a:

Fermín Hontoú

Mario Sagradini

Museo Juan Manuel Blanes

Intendencia de Montevideo

Av. Millán 4015, C.P. 11700 Montevideo, Uruguay

Tel. (598) 2236 2248

museo.blanes@imm.gub.uy | www.blanes.montevideo.gub.uy

POR QUÉ

<i>Tomy y daca</i> Crsitina Bausero	7
<i>Thomas Lowy. La cultura como una fiesta interminable</i> Carlos Muñoz	9
Retratos sísmicos, una aproximación a la obra reciente de Thomas Lowy (2007-2018) Manuel Neves	19
<i>Por qué</i> Thomas Lowy	118
Biografía	119

Tomy y daca*

El día que me encontré frente a la obra de Thomas Lowy no tuve dudas que tenía que ser expuesta. No sólo por la calidad evidente y las condiciones esenciales que exige toda exposición. Por su fuerza expresiva, por la construcción de un mundo propio y de características personales, por el tratamiento de una materia tan noble y el pulso como dibujante, firme, seguro. Había algo más. Tal vez la larga espera de un hombre que dedicó su vida a otras cuestiones.

Anduvo años rondando el arte y a los artistas desde sus responsabilidades de gestor cultural, desde su propio métier de publicista o incluso como dibujante y diseñador gráfico. Años de observar y dinamizar el mundo del arte y los artistas, de intercambiar y manejar pros y contras, toma y daca (*tit for tat*) continuo de una vida que uno se imagina sin mucho tiempo para el descanso o la creación personal. Estrategia permanente de ida y vuelta, de observar y proponer y recibir, de un juego de relaciones con el mundo que le llevó mucho tiempo y dedicación. Toda una vida casi, con lo que eso significa, dedicada a lo “otro”, a los alrededores del misterioso mundo de la expresión, de la imagen, de la realización artística y por supuesto, de intercambio permanente con los artistas, con la gente, con el ser humano en acción.

Uno siempre imaginó y trató a Lowy en ese mundo, en ese juego donde se destacó, en el que propuso tantas acciones interesantes y recibió no pocos reconocimientos.

Nunca había pensado en Lowy como artista hasta que me encontré con su obra. Todos sabemos que el arte y los artistas son parte de otro juego, de otro universo, de un espacio silencioso y tremendamente personal. Se requiere una sensibilidad especial, dedicación, voluntad de búsqueda permanente, rigor para no caer en tentaciones, conocimiento de la materia y honestidad con lo que se quiere exponer. “El arte es una mentira que nos acerca a la verdad” dijo Pablo Picasso. La “rigurosa mentira” de la obra de Lowy me llevó a descubrir la verdad del artista. De un artista que se refugió en la gestión y que nunca expuso, de un artista que resguardó muy celosamente ese lugar de su vida, tan especial, tan potente cuando se plantea salir a la luz.

Fue para mí una decisión arriesgada pero inevitable. Su obra amerita verse. No es la primera vez que un artista espera una vida para mostrar. Sus razones tendrán, su razón tendrá Lowy para haber esperado tanto. No importa. Lo que importa es que por suerte se decidió a mostrar. Y ese gesto decisivo nos permite finalmente acercarnos a un hombre que no conocíamos o que creíamos diferente. Acercarnos a su visión de la vida, sus emociones, sus sueños y desafíos. Una vez más, la mentira nos acerca a la verdad.

Cristina Bausero

Directora

Museo Juan Manuel Blanes

* de Mario Sagradini

“Si nuestras pautas culturales están en peligro,
el antídoto es claro: más cultura.”

Thomas Lowy

THOMAS LOWY

La cultura como una fiesta interminable

CARLOS MUÑOZ

En la esquina hay un supermercadito atendido por sus propios dueños. Son chinos. Uno entra y se sumerge en otro mundo. En la caja, una chica llena la tarde sin mucha actividad adherida a una pantalla que pasa un videoclip lejano e incomprensible. Los colores y la propia música, el lenguaje y la gestualidad oriental milenaria invaden el extraño ambiente del tradicional barrio del Buceo, cerca del puertito. Cruzado con cultura pop anglosajona y algunas tonalidades propias, la imagen es extravagante, difícil de decodificar para el uruguayo medio, incluso el acostumbrado a la cultura global. En la puerta, dos o tres jóvenes entran y sacan cajones. Es evidente que forman una familia. Una niña pequeña de ojos rasgados, muy linda, risueña, busca un juguete y recorre la pequeña superficie de góndolas atestadas de productos. El lenguaje y sus tonos, la cadencia y la actitud corporal, el mundo de identidades cruzadas hacen de esa esquina un lugar impactante si se enfrenta desde la mirada de la cultura tal como se concebía hasta no hace mucho en nuestro país. Pienso en el multifacético y global chino Ai Wei Wei y en la exposición que acaba de montarse en Buenos Aires. El artista que diseñó el estadio Nido de Pájaro para las olimpiadas de Beijing. Hoy está apartado y perseguido por el régimen.

El mundo cambió radicalmente. La esquina está a pasos del apartamento donde me espera Tomás Daniel Lowy, Thomas Lowy, Tomy Lowy, Thomas Lowi y otra serie de variantes, según dónde se lea. Nombre y persona fueron destinadas a los cambios y perspectivas diferentes, como un prisma de colores, vibrante y luminoso, según el plano o la luz que lo acerque. Un tipo eternamente flaco, elegante, amable, divertido, que no aparenta la edad que tiene. Siempre viste sencillo pero con un toque joven, moderno. Sin pasarse de la raya. Pelo un poco largo, su barba inconfundible. Casi un logo de la marca Lowy, hombre de imágenes. “Nunca me saqué la barba en toda mi vida”. Tal vez no recuerde algún intento esporádico. Lo cierto es que enfatiza en ese gesto que asumió en la adolescencia para “hacerse el grande” e impresionar a las chicas.

Es la sexta vez que voy al encuentro propiciado por la necesidad de conocerlo en su ambiente, con su obra, junto a sus recuerdos. Es una de las tantas charlas que mantuvimos en estos meses previos a la inauguración de su primera muestra como artista plástico. Una muestra que le exige rigurosas tareas: navegar en su historia, recoger opiniones, plantearse una elección tremenda entre creaciones dispares, diversas, hijas de la experimentación continua, casi afiebrada.

Conocí a un hombre interesante, divertido, profundo y que carga con una riquísima responsabilidad histórica, como pocos. Fue el primer director de Cultura de la Intendencia de Montevideo luego de la dictadura (1985-1990). Fue director nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura (MEC, 1995-2000). En el primer cargo inauguró un despacho y proyecto inédito para el país. En el segundo, condujo líneas estratégicas para una política cultural que todavía marcan al país como un mojón ineludible. Publicista, artista, diseñador gráfico, constructor de muebles de diseño, laburante. Un hombre empeñado con la cuestión cultural, tal vez desde que era niño e iba al teatro con su padre adoptivo, el escritor Luis Novas Terra (1923-1979), autor injustamente olvidado, reconocido por sus pares como uno de los dramaturgos más interesantes de su generación. Nacido en Alemania con el nombre de Ludwing Neulaender (1923-1979), se adaptó rápidamente al medio. De memoria prodigiosa, bajó del barco con un nuevo idioma aprendido memorizando palabra por palabra un diccionario alemán-español. “Hablaban en infinitivo”, recuerda su hijo. En poco tiempo ese esfuerzo lo ayudaría a convertirse en escritor e intelectual destacadísimo y curioso profesional del idioma. Tan oriental que entre sus obras más relevantes se encuentra “Uruguayos Campiones”, estrenada por la Comedia Nacional en el año 1968 en la Sala Verdi dirigida por Alberto Candéau. “Un pasaporte definitivo a lo uruguayo”, diría en conversación con el gran actor y director. Otro caso de una larga lista de cruces que atraviesan la historia de Lowy. De rasgos lejanos que contribuyeron a una identidad todavía en ebullición, todavía en perfecta posibilidad de cambio aunque amarrada a un sentido de nación delicada, suavemente ondulada como el paisaje, Lowy no se encontró en el teatro a pesar de la influencia. Fue parte de un mundo curioso y gravitante pero con otra sensibilidad a cuestas. Dibujaba, hacía personajes o caricaturas, pensaba en trabajos en vericuetos artísticos que le permitieran reunir talento gráfico y dinero. Cayó en Bellas Artes a fines de los sesenta. Una escuela explosiva en un país y una época de trincheras. Transitó por sus pasillos y salones y por innumerables y eternas discusiones que permitirían salvar al mundo. No fue posible pero le queda el ambiente y la gloria de un lugar mítico y el tránsito de noches de insomnio y enfrentamientos políticos. “Anarco práctico”, como se definió en algún momento de la charla. La ENBA fue su lugar de pertenencia. Luego del cierre, su paso a los talleres casi clandestinos, entre los que se recuerda la famosa Cerámica del Carrito. De esa época es su involucramiento con el diseño de muebles, una experiencia curiosa a la que se refiere en los primeros encuentros. “Quién sabe dónde andan, hace poco me encontré con un comerciante al que fui a comprarle unos materiales y me dijo: ‘Ah, te acordás de aquella cuna que me hiciste para mis hijos, todavía la guardo’”. El cariño de uno y el recuerdo de otro que no reniega de una etapa difícil pero llena de creación, como la vida de Tomy. Diseñador de muebles, arremangado inversor que busca precios para un edificio en construcción, hombre de campo improvisado cerca de Pan de Azúcar, diseñador del semanario *Jaque* y un largo etcétera que no alcanzaría para una nota. Lo divertido es que Lowy habla de todo con criterio y humor. Del aceite de oliva, del potrillo que nació en su campito y que no sabe si es macho o hembra o de la última reunión de un grupo de notables que

fueron convocados por Marcos Carámbula para discutir un posible Ministerio de Cultura. Es un hombre práctico y tolerante, incluso cuando se enoja porque en las reuniones es puro “blablá” y no aparecen líneas concretas de trabajo o no se aterriza lo necesario para viabilizar estrategias. Es un hombre que pasa de pelear precios de bloques a tirar ideas para el encuentro entre intelectuales y humoristas, entre un museo que apoya y un *parking* que puede ayudar a financiarlo, entre las dificultades para hacer un trámite en la Intendencia y su arte, sus creaciones, su mundo más inasible, profundo, solitario.

Frente a la puerta del ascensor en el segundo piso de su edificio, colgó un cuadro que recuerda sus inicios. “Bellas Artes resiste” dice el pequeño afiche sesentoso, estratégicamente destacado. A un lado, la puerta que permite entrar a su mundo de imágenes y objetos, rostros, retratos, personitas que aparecen como duendes desparramados por todas las habitaciones. Su trazo comienza a percibirse y, de a poco, el persistente potencial creativo de un hombre que merece ofrecer su talento, visión y gracia a la comunidad.

Gatos de penes grandes

Aparecen extraños gatos de “penes grandes”, “pijudos”, les dice. “Ah, no te animás a ponerlo”, me desafía a las risas ante mi pudorosa traducción. En los primeros encuentros, la presencia inquietante de esos curiosos dibujos, desconcertantes. Se repiten, así como una larga secuencia de rostros, de hombres y mujeres, solo rostros de diferentes tamaños, de trazos diversos, de colores o en blanco y negro. Su obra pictórica se despliega a partir de dibujos de una calidad indiscutible, de líneas sinuosas, de rayones, de paralelas, de curvas, de reflejos de un movimiento agitado que de a poco irá puliendo, acotando, cargando de sentido. Es dibujante, pero de los buenos y de los que aparece, entre experimentos y un afán incontenible, inevitable, una potente corriente creativa que desata la imaginación y se desborda. Con el tiempo, aprendí a entender su trabajo y sus caminos. Dispersos a primera vista, ansiosos, desbocados. Así es su espíritu y en cierta forma su mandato físico y espiritual. No puede con su genio. Se va al fondo del apartamento, al lado de la cocina, a un pequeño cuartito que funciona como taller y se pone a trabajar cuando su cuerpo lo pide. Su sangre debe presionar al punto de la tensión sublime en la que caen los artistas, en esos momentos los gatos deben estar tensos, apasionados, erectos, enamorados. Y maullar como si los estuvieran matando. Por ahí aparecen en sus dibujos gatos con notorios penes atravesados, gatos oblicuos, de líneas rectas, casi cubistas como una parte de su obra. Pero llenos de vida carnal, como compañeros nocturnos que seguramente aparecen al inicio de la noche, en largas madrugadas de vigilia. Son gatos nocturnos, sensuales, ardientes. Es la mejor forma que encontró su creador para expresar la vida. O, al menos, la mejor forma que tengo para entender esa incorporación atravesada en su mundo de humanos, de humanitos y humanoides, de rostros pesados o apenas esbozados, de rostros lineales o cargados de sombras, de rostros de mirada lánguida, casi triste como la de su autor. A veces, la mirada de Tomy parece tristona, el corte de sus ojos, cierta lejana e inconsciente angustia existencial. Raro en un hombre con tanto humor, tan





alegre y tan vital. Un hombre que, además, cumplió varios sueños, entre ellos, contribuir a que la *Kultur yorugua* fuera una fiesta, una grandiosa fiesta de posibilidades en los años de la intensa y agitada primavera montevideana, allá por los años ochenta. Tal vez esa mezcla de identidades, la herencia de sus ancestros, el *pathos* judío o el ocaso del ídolo. Pero la mezcla de trascendencia y cotidianeidad, de humor y rigor intelectual, de lecturas densas y existencia de lucha a brazo partido con la burocrática pesadez uruguaya permite a este creador desdibujar sus retratos a fuerza de contradicciones. Eso los convierte en misteriosos y seductores, como cajas de secretos inconfesables. Sin títulos, sin fechas, sin recuerdos, sin motivos aparentes. Son rostros diluidos en la memoria, tal vez afectiva, tal vez física o material.

Así llegué a los recovecos de su creación en medio de figuras desajustadas, colgadas en la pared o en carpetas interminables repletas de gestos y miradas, en esculturas retocadas una y otra vez, en cerámicas mimadas que ocupan lugares destacados en su mundo, en pruebas y garabatos que desacomodan, entre alambres de acero adornados con pequeños materiales de desperdicio. El autor deambula por sus creaciones, las muestra por primera vez a su interlocutor, espera su reacción, sigue con otra, no deja muchos silencios entre medio. No hay mucho que decir, por parte de ninguno. La creación es la evidencia de un acuerdo entre el hombre y la materia en un momento de debilidad, cuando ambos quieren ser otra cosa, cuando el caos se vuelve imposible, cuando la noche ya no puede ser más oscura. Es eso o la nada.

Son los primeros acercamientos a una obra que despliega en eta-

pas, que permite orejear en pequeñas ondas y remolinos como es su trazo. Al final, es una cuestión de gustos. Eso acordamos y desde ahí nos entendimos hasta en la elección de la obra para esta muestra que recorrió varias etapas. Siempre con Tomy en la vuelta, sugiriendo poner algo que había quedado afuera, peleando un lugar para un dibujo que le gustaba o que por alguna razón quería mucho. Peleó por cada una de sus creaciones como un gato tenso, expectante, capaz de esperar sigilosamente y por siglos el momento de actuar. Fue divertido también. Porque este hombre es correcto, tolerante, componedor, negociador. Un verdadero equilibrista de la cultura.

Netflix a escena

“La cultura del consumo intenta inhibir nuestras particularidades, busca que las interpretaciones sean uniformes, que las necesidades sean gemelas, que nuestras satisfacciones puedan masificarse.”

Thomas Lowy

“¿Te das cuenta que antes discutíamos sobre la mejor película del año, ahora es una serie tras otra?”, dice luego de recomendar insistentemente *El joven Papa*, de Paolo Sorrentino, con Jude Law. Tomy está fascinado. La charla salta de serie en serie, de *Fargo* a *Vikingos*, de *Trapped*, la única serie policial islandesa conocida y aplaudida como una de las grandes creaciones de este nuevo mundo de adictiva producción en capítulos. El mundo está cambiando a pasos agigantados. Ya lo entendía el Lowy director de Cultura del MEC y lo expresaba muy bien en un documento que tiene casi veinte años y fue destinado al 5.º Encuentro de Directores de Cultura de todo el país, ejercicio fundamental inaugurado también por su dirección.

“Cuando analizamos los permanentes cambios a los que nos enfrentamos en un mundo cada vez más intercomunicado e interdependiente, existe una tendencia general a tener una visión apocalíptica de nuestras posibilidades. Esos cambios seguirán sucediéndose en una secuencia de vértigo cada vez mayor y por lo tanto debemos adaptarnos a ellos.” “El mercado juega a Dios, crea sus particulares formas de nombrar y simbolizar, pretendiendo responder con la más pobre de las esperanzas: que *ser* se convierta en *tener*. Tal vez pueda afirmarse que estamos ante una mercadotecnia metafísica.”

Y decía en este largo y profético mensaje: “La cultura del consumo intenta inhibir nuestras particularidades, busca que las interpretaciones sean uniformes, que las necesidades sean gemelas, que nuestras satisfacciones puedan masificarse (...) Se intenta desdramatizar a través del objeto, aliviar la agonía de la incertidumbre con la respuesta única y polifuncional. Se limita el necesario repertorio de símbolos y así se sale a inundar a sociedades debilitadas en su identidad con la ilusión de que todo es leve, todo es *light*. Parecería que una tarjeta de crédito es capaz de sustituir hasta una inquietud religiosa. Con la ilusión de que todo puede cambiarse rápidamente, todo es *zapping*, aun el amor luce descartable”.

Estuve tentado de dejar la cita ahí y no escribir nada más, tan precisas y actuales me parecen esas afirmaciones. Pero es difícil no seguir citando.

“Con la ilusión de simbolizar, se confunde la independencia de la creación artística con la servicial creatividad publicitaria.” Una reflexión auténtica, sería, responsable sobre la visión de un mundo en crisis de

identidades, de temporalidad, de espiritualidad. Un mundo donde la separación de la vida cotidiana de la ilusión de trascendencia lo dejó debilitado. Transita este mundo por una época de despropósito mercantilista, de satisfacción de necesidades que creemos esenciales. Falsos estanques donde el agua turbia no permite ver el gesto de dolor o alegría en el rostro, las sutilezas, las arrugas, la textura. Como los retratos de Lowy, que mirados desde esta perspectiva uno logra percibir de otra manera: son rostros semiocultos, borroneados, que parecen perderse en las sombras. Es la idea de una identidad sin gesto, sin particularidad, sin rasgo propio. Es el ser humano perdido en sus propias neurosis, en sus encierros, en su inmanencia insatisfecha. Son los miles de rostros que compran incluso productos culturales como si fueran pañuelos de papel. En muchas notas de su época de responsable cultural, Lowy repite el mismo pensamiento. Y lo dice y escribe un tipo que vivió mucho tiempo de la publicidad, del consumo, del mercado duro, a secas. No le tiene miedo ni desprecio al dinero, lo que lo hace más valiente y justo en sus apreciaciones cultas. Y vuelve sobre una convicción entusiasta, floreciente, motivadora. “Si nuestras pautas culturales están en peligro, el antídoto es claro: más cultura.” Este enamoramiento brutal, apasionado y enceguedor de Lowy por lo “cultural” lo mantiene todavía enérgico y luchador, como entonces. Sus conceptos son sencillos como los conceptos que verdaderamente importan. Defiende la actividad disidente, defiende las diferencias, defiende la cultura en libertad y la responsabilidad estatal como una olla que hierve todo el tiempo y en la que hay que estar atentos a la combinación de sabores, ingredientes, tiempo de cocción, fuerza del fuego. Esta imagen culinaria no compromete al creador, pero explica claramente su trabajo de tantos años como gestor cultural desde los escritorios del poder. Compuso y propuso, accionó mecanismos adormecidos y contagió con su entusiasmo a derechas e izquierdas. Estrenó un Departamento novedoso al frente de una administración colorada, golpeada incansablemente desde los ámbitos culturales de izquierda. Trabajó con tirios y troyanos. Se bancó momentos muy difíciles como el caso Larroca, debate ideológico partidario y moralista como suele ser mucha de la discusión cultural en este país. La marcha atrás de una exposición de dibujos a inaugurarse en el atrio municipal y considerados obscenos por el intendente Jorge Luis Elizalde en el año 1986. Las versiones siempre fueron muchas y variadas: “Mirá, al final creo que Elizalde no estuvo tan mal, la pasó para otra sala”, dice con una sonrisa pícaro. A lo mejor los años le hacen ver las cosas con otro matiz. O su *expertise* en cuestiones de conflictos y acuerdos.

Lo cierto es que el ambiente hizo temblar inoportunamente el proyecto de Lowy y la CBI (Corriente Battlista Independiente) comandada por Manuel Flores Silva. “Éramos la gente del semanario *Jaque*, un grupito de entusiastas que acompañamos a Manolo y votó muy bien.” Por esos votos, por su conocimiento de los pormenores artísticos y los vínculos con el medio desde el semanario, el grupo recibió el mando de la Cultura. Una empresa que comandó con mucho placer y no pocos logros. A pesar de tener que lidiar con situaciones tan dispares como un “brote tuberculoso en el zoológico de Montevideo” o un gru-



“El futuro de nuestra cultura
está en la calidad expresiva
de los uruguayos.”

Thomas Lowy

po de rock que en medio de un festival organizado por la Intendencia agitó nuevamente las aguas del debate con una ferviente puteada a todos los políticos. El caso fue muy duro y terminó con una sentencia terrible sobre el chico en cuestión. Fue procesado y condenado por buena parte de la sociedad más conservadora y vigilante de las buenas costumbres, desde la izquierda y la derecha, una vez más. Lowy se llevó su parte. “Orgasmo Rosa, Poscoito, Agujero Negro son los nombres de algunos de los núcleos participantes en el aquelarre, donde junto a Las Tumbas o Clandestino compusieron el mejor homenaje hecho aquí al Marqués de Sade, por estos fantasmas enfundados en jeans y camperas informales” (Carta aparecida en el diario *Serrano* de Lavalleja, firmada por Ruben Piquinela). A pesar de la injusta condena al joven, sorteó esa y otras situaciones con cintura y supo conducir un riquísimo y floreciente debate sobre restauración y renovadores. Un debate que involucró dinosaurios y jóvenes roqueros que recién inauguraban su presencia pública a fuerza de transgresiones y actos libertarios. Mucha prensa y no pocos periodistas tuvimos la suerte de involucrarnos en opiniones atrincherados en páginas culturales. Estamos a treinta años de *Arte en la lona*, un acontecimiento que reunió en un sótano donde se practicaba boxeo a la flor y nata de la expresión artística novedosa o que pretendía marcar algunos cambios en la visión del arte y la cultura nacional. Jóvenes y no jóvenes se reunieron en un lugar que otro director de Cultura jamás hubiera permitido. Ese Departamento era así, facilitaba, empujaba, jamás censuraba y menos trataba de dirigir ideológicamente la marcha de la acción cultural. Algo que no volvió a repetirse con tanta libertad, espontaneidad y convocatoria. El mundo cambió, hoy el rock es una máquina de hacer dinero y los estamentos oficiales una máquina de imponer lo “políticamente correcto”. El mundo cambió desde la China de Wei Wei hasta el supermercado de la esquina. El mundo cambió y hasta las disidencias culturales las marca el poder. El mundo cambió y desde el Estado el dinero fluye hacia los espacios y creadores para premiar versiones manipuladas de la realidad. Por eso y por muchas otras razones, es oportuno volver a leer las palabras de Lowy de hace veinte años. Sin afán nostálgico, pero es importante, porque no todo cambio nos ayuda a crecer, a madurar social y culturalmente. Hay una línea que la historia guarda, que sostiene en una mirada rigurosa, incorrecta, transgresora que camina hacia el futuro. En esa línea perduran algunas propuestas todavía refrescantes. Como Teatro en el Aula, experiencia que vincula la educación formal con la presencia artística. Es bueno recordar un pasaje breve de sus fundamentos: “Muchos especialistas han indicado como parte del fracaso educativo contemporáneo el choque entre dos culturas: *la cultura discursiva y analítica* del sistema y *la cultura asociativa y visual* de los alumnos. Tan cierto como eso era y sigue siendo que resulta muy difícil superar las dificultades de comunicación con las nuevas generaciones, si se prescinde (...) de los códigos culturales que ellos manejan y del imaginario que habitan. (...) Se trataba entonces de colocar las artes precisamente como un punto de encuentro entre ambas ‘culturas’. (...) El arte le acerca un instrumental asociativo desde lo abstracto, que le permite reconocer-

se a sí mismo en su singularidad, establecer vínculos de interés con los demás, excluyendo dogmatismos y miedos, fertilizando el terreno del aprendizaje y la creatividad”. Teatro en el Aula acaba de cumplir treinta años de presencia permanente. Una hazaña y un proyecto que todavía puede potenciar los desafíos planteados por la educación en tiempos de crisis y Eduy21.

Un mundo tatuado

Hablamos de todo, de política, como buenos uruguayos, de la vida, el fútbol, las mujeres, los cambios culturales en la realidad de los últimos tiempos. “En la Intendencia se hace, en el Ministerio se proponen políticas amplias y de cambios más profundos”, comenta en una de esas conversas interminables matizadas con frases contundentes, llenas de humor. “No entiendo mucho: iglesias evangélicas que hablan en portugués, fanatismos religiosos, no entiendo por qué la gente se tatúa”, dice cuando le planteo si no volvería a estar en un organismo de dirección cultural. Pero le brillan los ojos lánguidos y no dice un *no* rotundo. Del tatuaje a una serie de piratas del siglo XVIII. Hombres rudos, salvajes, criminales tatuados, con trenzas y adornos en el pelo, con caravanas y rostros pintados. El toque del publicista sabe cómo adornar las anécdotas y titularlas con construcciones de impacto. “Estuve en un congreso en Cuba sobre cultura y desarrollo. Eran seis mil participantes. Tenía diez minutos para hablar y generar un impacto. Imaginate, como si le estuviera hablando a la hinchada de la Ámsterdam entera”. Se ríe. Seguro impactó. El dibujante e ilustrador de tantos años del semanario *Jaque*, sabe cómo detallar lo esencial, dotar de caricatura al relato cuando es necesario, perfilar líneas que exploran más allá de lo previsible. De a poco, tarde a tarde, tema a tema, sentado en una cómoda butaca de un living cargado de esculturas, cuadros y trabajos propios y ajenos, un living cuyo ventanal permite una maravillosa visión de la rambla montevideana, a veces gris, a veces soleada, pude seguir el hilo que tejó la vida y la obra de una figura dinámica, siempre envuelta en proyectos. Levanta un poco la voz y se enoja con la visión apocalíptica de Mario Vargas Llosa en *La civilización del espectáculo* o comenta complacido *Cultura* de Terry Eagleton, uno de los libros que está leyendo. Mezcla actividades con reflexiones como si se tratara de lo mismo. Es cierto, en algún punto es lo mismo, pero en la cabeza de Lowy se juntan en una línea creativa inagotable que abre puertas para el riesgo, para la propuesta novedosa y el caos productivo. Como su obra, fina, sensual, hiperactiva, cautelosamente sorpresiva.

Carlos Muñoz
Montevideo, mayo de 2018.





RETRATOS SÍSMICOS

una aproximación a la obra reciente
de Thomas Lowy (2007-2018)

MANUEL NEVES

El caso de Thomas Lowy en el contexto del arte uruguayo, desde fines de la década de los sesenta hasta el presente, donde situamos históricamente el accionar del artista, es doblemente singular; primero, porque su actividad en el campo de la cultura uruguaya es amplio, diverso y disperso y trasciende ampliamente el espacio de las artes visuales, tanto a nivel de la actividad privada como de su actuación pública. En segundo lugar, su casi inexistente accionar público como artista visual en el contexto uruguayo hace que su amplia producción sea conocida solo por sus allegados más íntimos y sea por ello un artista *secreto*, desconocido por el público en general, cuando, por el contrario, Lowy es una figura destacada tanto en el diseño gráfico y en la dirección de arte en agencias de publicidad, como también en tanto agente cultural en sus diferentes cargos políticos.

Este texto parte del proyecto expositivo “Thomas Lowy Por qué” presentado en el Museo Blanes y tiene como objetivo abordar una pequeña selección de obras de la amplia producción de Thomas Lowy desarrollada entre los años 2007 y 2018 y que, como dijimos, es desconocida por el gran público.

En ese sentido, no se abordarán aspectos biográficos ni cronología de las obras realizadas dentro de la temporalidad señalada, ya que el texto de Carlos Muñoz sí menciona aspectos biográficos y profesionales en un abordaje más amplio del conjunto de su obra.

Como el mismo artista lo define, su condición de *picaflor* “*serio*” generó una producción artística amplia, singular y casi sin un estilo reconocible o, mejor dicho, con un estilo caracterizado por la variedad y la dispersión.

Este texto presentará una posible lectura de un conjunto importante de sus obras sobre papel realizadas en la última década, que, por su coherencia formal y narrativa, nos permitirá enunciar (aunque más no sea de forma precaria) un estilo y una narrativa reconocible que habita gran parte de la producción de Thomas Lowy. Estas obras sobre papel que analizaremos abordan el retrato en múltiples técnicas y estéticas y que, junto con los grupos femeninos, el tema de animales —en particular los gatos— y los ejercicios abstractos, son los temas preferidos por el artista.

Estos temas se desplazan también a la obra escultórica del artista, que en los últimos años es particularmente productiva. De ella analizaremos una parte de su producción en cerámica.

Espectros montevideanos

En un sentido cronológico, empezaremos por analizar una pequeña serie integrada por tres obras elaboradas en el verano de 2007. Veremos por sus características que esta pequeña serie de retratos no solo se destaca dentro de la variada y dispersa producción del artista, sino que también se conecta con cierta producción artística uruguaya algo olvidada por los historiadores.

Estos papeles de mediano formato, 60 × 80 cm, que podemos denominar *Retratos borrados*, ya que Lowy no titula sus obras, están realizados con trazos de óleo en barra, que luego fueron modificados por frotamiento, retirando así gran parte de la materia pictórica.

En una de las obras de la serie podemos ver, a pesar del frotado, los rasgos esquemáticos de la fisonomía de un retrato que, como veremos más adelante, forman parte de la estética desarrollada por Lowy, cercana a cierta síntesis cubista. El resultado alcanzado es un efecto brumoso o, como se dice en lenguaje fotográfico, un fuera de foco, que proyecta la sensación de la degradación producida en algunas obras por el pasaje del tiempo y, siguiendo la lógica de la fotografía, un registro a punto de desaparecer.

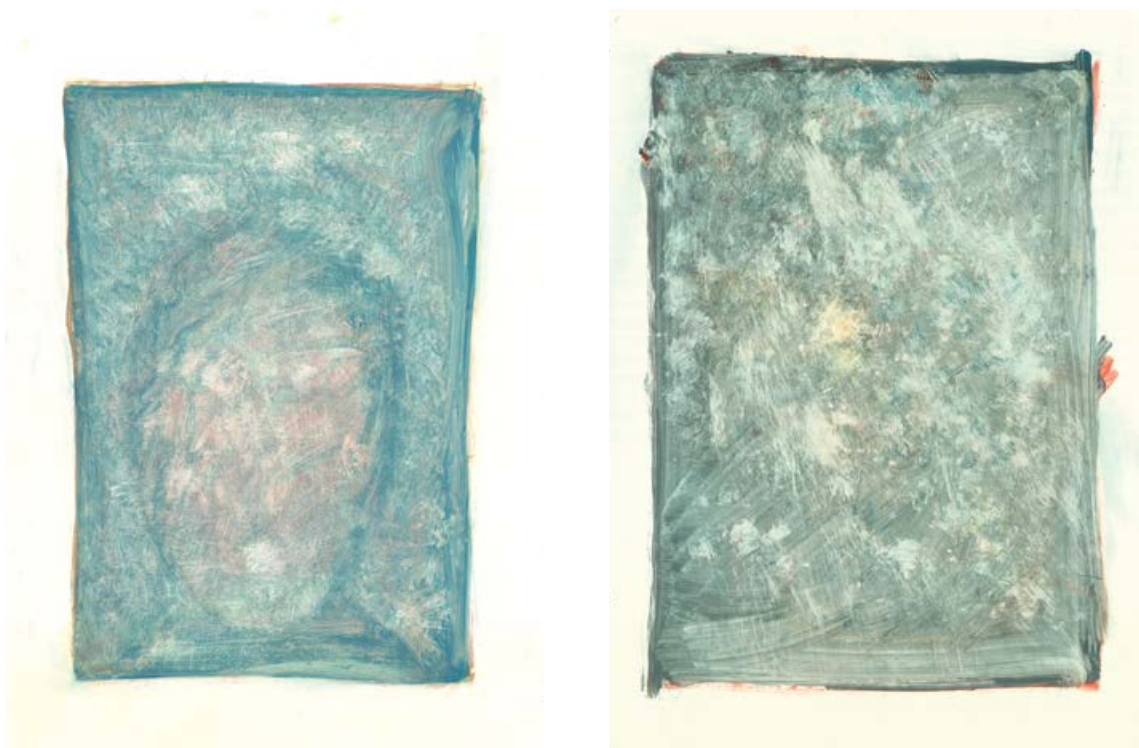
En la obra siguiente, los elementos que definen un retrato han desaparecido, solo podemos distinguir una silueta. La sutil relación entre fondo y figura que en definitiva hace posible la presencia de la esfinge está lograda por el sutil juego de colores: el celeste disperso en el fondo y que delinea la silueta y la aplicación a modo de veladura de un rosado apenas perceptible.

Por último, en la tercera obra, la presencia de una forma reconocible es casi imperceptible, solo podemos distinguir, entre las manchas grises, un espectro que se proyectó entre la pintura que fue retirada y el color blanco del papel.

Presentado en conjunto, este grupo de obras parece representar la progresiva desaparición de un rostro, es decir, de un retrato, proyectando una variedad de metáforas, tanto de orden existencial y político como relacionadas con cierta subjetividad.

En ese sentido, parece pertinente entender estas obras no como la representación de la fragilidad de la memoria, sino como la imposibilidad desde las artes visuales de representarla de forma concreta, y si como un espectro que se desvanece y evapora en el aire.





Por otro lado, esta serie se vincula sutilmente con la nueva figuración uruguaya, que conoció un breve momento de auge, sin duda por influencia de los artistas porteños, a mediados de los sesenta. Estas obras en particular nos hacen recordar a dos artistas fundamentales: el olvidado Agustín Alamán, artista español al que todavía no se le ha dado el reconocimiento que merece, y el reconocido mundialmente como caricaturista Hermenegildo Sábat, artista fundamental en el desarrollo de la nueva figuración en Montevideo.

Establecer un diálogo atemporal, que relacione estas obras con la generación de los sesenta, años en los cuales el artista se formó en la Escuela de Bellas Artes, puede parecer forzar *a priori* una pertenencia estética, ya que su obra es mucho más diversa que esta pequeña serie y al mismo tiempo contradice la dispersión que caracteriza el accionar y la obra de Lowy.

Sin embargo, desde un punto de vista narrativo, el artista se conecta de forma intuitiva con la historia del arte, como también en un plano metafórico con el clima existencial que dominaba la producción artística en los sesenta. La angustia que habita al individuo urbano y que fue el tema principal en la obra producida por los artistas de la nueva figuración oriental, como Ruisdael Suárez, Ernesto Cristiani, Jorge Páez Vilaró, Nelson Ramos y Agustín Alamán entre otros, también parece, de múltiples formas, atravesar gran parte de la obra del Thomas Lowy.

Estos artistas de la nueva figuración oriental centraron su obra en la representación de esa angustia del ser alienado, por su soledad y anonimato, en el complejo contexto de la década de los sesenta, donde se terminó de procesar la crisis del Uruguay clásico.

El archivo total

“Cuando apoyo la pluma no tengo idea
de a dónde voy ni de qué quiero hacer.
Prohibiéndome borrar o corregir.”

Un grupo importante de obras, realizadas en múltiples técnicas sobre papel, se encuentra en *blocks* o cuadernos y constituye, tanto por su volumen, variedad de registros expresivos, como por las estrategias autoimpuestas por Lowy al momento de su producción, un conjunto extremadamente significativo y al mismo tiempo revelador del trabajo reciente del artista.

La cita de Thomas Lowy que abre este capítulo explica tanto su dinámica de trabajo como su estrategia al momento de realizar estas obras.

Tradicionalmente, los *blocks* o cuadernos de apuntes eran elementos que servían para hacer bocetos, croquis, pruebas de composición y color, prefigurando así obras que después serían realizadas en otros formatos o técnicas.

Sin embargo, en las últimas décadas el interés de los artistas contemporáneos por renovar la práctica del dibujo, considerándola como práctica autónoma y autosuficiente, hizo que los *blocks* fueran un formato ideal para ciertos proyectos, que no necesariamente formaban parte de un proceso de esbozo en el sentido tradicional antes citado.

En el caso de Lowy, este grupo importante de obras sobre papel no parece terminar nunca de definir su espacio significativo, en el sentido de que pueden ser vistas como cuadernos de bocetos y proyectos, como archivo de imágenes y recursos formales a ser utilizados en el futuro, pero también, siguiendo la lógica de improvisación permanente sin posibilidad de alteración, las podemos entender como un proyecto de performance creativa.

Aunque, como veremos, ninguno de los tres niveles, boceto, archivo o experimento formal, parece definirse con claridad en estas obras, proyectando una vez más esa dimensión ambigua de dispersión que caracteriza la obra del artista.

Asimismo, con una observación rápida del conjunto de obras presentes en cuatro *blocks*, podemos comprobar que esa dispersión que caracteriza al artista está presente tanto a nivel temático como de estilo. Pero si observamos con detenimiento, sin contradecir la primera afirmación podemos advertir la existencia de pequeñas series que el artista desarrolla dentro de cada *block* o, en algunos casos, una cierta evolución formal sobre determinado tema.

En ese sentido, podemos afirmar que el artista desarrolla su proyecto artístico dentro de un frágil equilibrio entre una buscada dispersión y constante experimentación y la conformación de un estilo reconocible.

Según el orden cronológico aportado por el artista, el *block 1* fue realizado entre el verano y el otoño de 2014 y está compuesto por 55 dibujos, que fueron hechos con estilografía sobre un papel de modesta calidad. Dos elementos definen a este conjunto de obras: el dibujo lineal y la casi ausencia de color.

Aunque los temas abordados son variados, se puede reconocer en la evolución del recorrido de las imágenes una estética que el artista va desarrollando y enriqueciendo rápidamente.

Si bien, como Lowy expresó, la estrategia directora es comenzar cada dibujo diario sin planificación ni preconceptos, podemos ver en la secuencia de este primer *block* que los temas que se suceden están encadenados.



Un retrato que abre la serie a modo de tapa es seguido por una serie de retratos de gatos, con elementos humanos, donde se destaca la presencia de manos que asumen, por su fisonomía y expresión, un rol mayor. Estas manos continúan en los dibujos siguientes y adquieren, como en el caso de las páginas 5, 6 y 7, un espacio preponderante.

En la secuencia sigue una serie de retratos de animales de diferentes especies igualmente humanizados, en la que se destacan los de las gatas con cierta dosis de cándida sensualidad.

Esta serie se quiebra abruptamente por la caricatura del expresidente y actual senador de la República José Mujica y parece dar cuenta, en su contingencia, de un evento acontecido en el momento de realización del *block*.

Seguidamente hay unos levantadores de pesas y una serie de personajes que parecen provenir del mundo rural uruguayo con su característica afición al mate. Esta serie culmina con la representación de una pareja en pleno idilio amoroso.

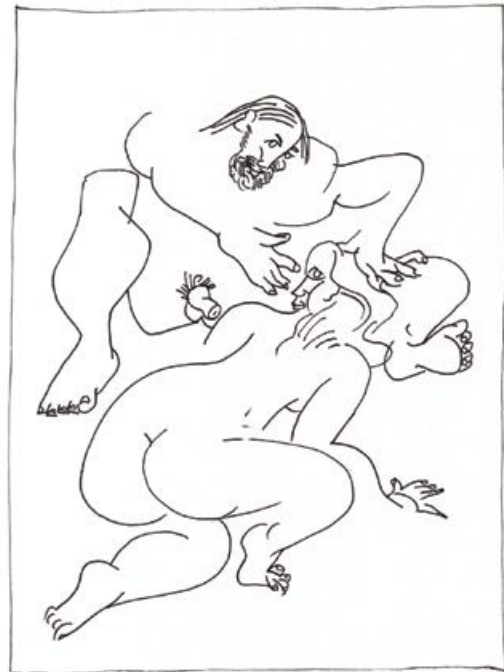
Los veinte dibujos siguientes continúan con la misma estética lineal y monocroma, pero a nivel temático son extremadamente dispersos. Cierran el *block* tres autorretratos, dos de carácter simbólico y otro con el humor que caracteriza la tradición de la caricatura.

Un segundo *block* realizado en la misma fecha está integrado por hojas de papel de la misma calidad que el anterior, pero ligeramente menor en tamaño.

De la misma forma podemos observar la ausencia del color y el dibujo lineal, pero a diferencia del anterior, los trazos y las composiciones ganan en complejidad y en elementos estéticos relacionados con la historia del arte sin ningún tipo de jerarquía, es decir que podemos ver desde cubismo hasta elementos de los grabados del siglo XVIII.

Este *block* no está numerado y muchas hojas están sueltas, por lo que es difícil presentar una posible evolución temática o estética a diferencia del anterior.

El tercer y cuarto *block*, que datan de la segunda mitad del año 2014, son notoriamente diferentes a los dos anteriores. El papel es de mejor calidad, lo que permite una



experimentación mucho más amplia con técnicas y materiales. En ellos podemos ver obras realizadas con estilográfica, grafito, lápiz de color, crayola, y collages en colores.

El tercer *block* empieza con una serie de más de veinte dibujos monocromos, realizados con un trazo limpio, pero con infinidad de detalles, sombreados y elementos figurativos. Todos los dibujos, a pesar de ser diversos en su temática —personajes extraños, jugadores de fútbol, parejas de enamorados, niños y bebés—, están muy próximos a la estética de la caricatura y a su condición de exagerar ciertos rasgos anatómicos del modelo.

La serie siguiente, integrada por nueve obras, presenta a una pareja desnuda en múltiples posiciones. En esta oportunidad el dibujo es más sintético y austero y, aunque veladamente erótica, la serie es extremadamente sutil en expresar su voluptuosidad.

Luego hay una serie de retratos en técnicas y estéticas diferentes, donde el artista introduce lentamente el color. A continuación, una secuencia de obras extremadamente heterogénea, integrada por parejas de amantes, bailarines de tango, retratos en diferentes técnicas, desnudos femeninos, militares, entre muchos más que no respetan ningún tipo de continuidad ni sucesión temática o formal.

Después de esta serie, Lowy retoma la estética inicial de dibujo sofisticado con temáticas enormemente variadas.

El cuarto *block* tiene mucha similitud con el anterior, pero en él aparecen elementos nuevos.



Esta serie empieza con un grupo de retratos femeninos, algunos coloreados, y continúa con una serie de obras muy variada. Esto que parece repetir la sincronía del *block* anterior, se quiebra con la presencia de forma intercalada de retratos definidos en su fisonomía por elementos geométricos y obras abstractas.

Paulatinamente, el artista va integrando el color y elementos geométricos relacionados con el cubismo. Así las secuencias se hacen más variadas y complejas. Luego de una serie de desnudos femeninos en estilos diferentes, continúa una serie de retratos casi abstractos y, seguidamente, una nueva una serie extremadamente heterogénea, integrada por bicicletas, gatos, retratos, parejas, caricaturas de personajes, obras abstractas y flores, entre otros.

Por último, podemos ver en todos los ejemplos citados que el artista integra de forma intuitiva elementos de la historia del arte, que pueden ser obras concretas que son recreadas o elementos estéticos que son utilizados para la elaboración de sus obras.

Como ya comentamos, en algunas series podemos reconocer elementos expresionistas, cercanos a la nueva figuración, recursos formales relacionados con la tradición de la caricatura; en otras obras de carácter abstracto que no analizamos podemos reconocer un parentesco con la obra de Paul Klee o la de Vasili Kandinsky, o en los collages, recursos formales cercanos a Pablo Picasso, Henri Matisse o más bien influencia de la docencia impartida por Miguel Ángel Pareja.

Sin embargo, lo que más se destaca en los retratos recientes, realizados tanto sobre papel como en cerámica, son elementos del cubismo y del futurismo.

Estos elementos integrados naturalmente y de forma intuitiva están relacionados principalmente con una construcción antirrealista, donde los elementos geométricos de planos y volúmenes son utilizados para la conformación del espacio y la figura.



Retratos facetados

Finalmente, analizaremos dos obras con relación a las esculturas realizadas recientemente en cerámica que también abordan el tema del retrato.

Estas obras son dos dibujos monocromos sobre papel de buena calidad, hechos en el verano de 2015 y fueron elegidos porque se destacan de un grupo de obras estéticamente próximas. Aunque estas dos obras son autónomas, algunos elementos tanto formales como temáticos hacen que puedan funcionar como un diptico.

A nivel formal, estos dibujos, realizados con grafito, tienen en común la utilización de elementos cercanos al cubismo y a nivel narrativo representan dos momentos del año que podemos considerar opuestos.

En la primera obra podemos ver un hombre en la banal acción, típicamente uruguaya, de ingerir la infusión realizada con yerba mate, dentro de un reducido espacio, que podría ser un típico apartamento montevideano situado en el barrio del Cordón o en Pocitos.

La composición, comprimida y cerrada en sí misma, presenta todos los elementos para que la lectura sea clara, directa y banal: el retratado, acodado en una pequeña mesa, la ventana desde donde podemos observar la calle con sus árboles y autos, la mascota canina. Pero la acumulación de detalles abstractos y la representación de la mirada del retratado, que parece perdido en su pensamiento, posibilitan la construcción de un clima opresivo, taciturno y atemporal, sin llegar a lo dramático.

Por el contrario, la obra que completa este no diptico representa un personaje acostado leyendo, el mismo recurso compositivo posibilita una lectura igualmente directa al permitir ver que se encuentra en una playa.



En contraposición al clima de la obra anterior, en esta el personaje parece atrapado por la lectura, proyectando la sensación de una... exultante relajación.

Así, podemos concluir que el artista proyecta o construye dos emblemas de las estaciones más características del Uruguay y, en consecuencia, intenta representar con cierto grado de humor e ironía características que definen la *uruguayez*.

Esta búsqueda del artista por representar cierta *uruguayez*, es decir, las características idiosincráticas de los uruguayos, parece en definitiva delinear el fin último de su producción retratista.

En ese sentido, en su reciente producción escultórica, que también se caracteriza por ser extremadamente dispersa y variada en sus técnicas y temáticas, encontramos un grupo de retratos en cerámica que dialogan con estos presupuestos narrativos.

Estos retratos, llamados *bustos* en la tradición escultórica, están en su mayoría contruidos con planos y facetas, alejándose de cualquier posibilidad de representación naturalista o realista. Sin embargo, el artista logra imprimir en estas representaciones anónimas la misma tensión que en sus obras sobre papel. Esto parece proyectar la idea de que en definitiva los papeles son los bocetos para construir las esculturas o, por el contrario, de que estas esculturas son el modelo para los dibujos analizados.

La proximidad temporal en que fueron realizados ambos grupos de obras hace que, en definitiva, la relación entre estos dos medios sea especular, es decir que con los dibujos podríamos explicar las esculturas y con las esculturas, los dibujos.

Manuel Neves
Vanves, mayo de 2018.







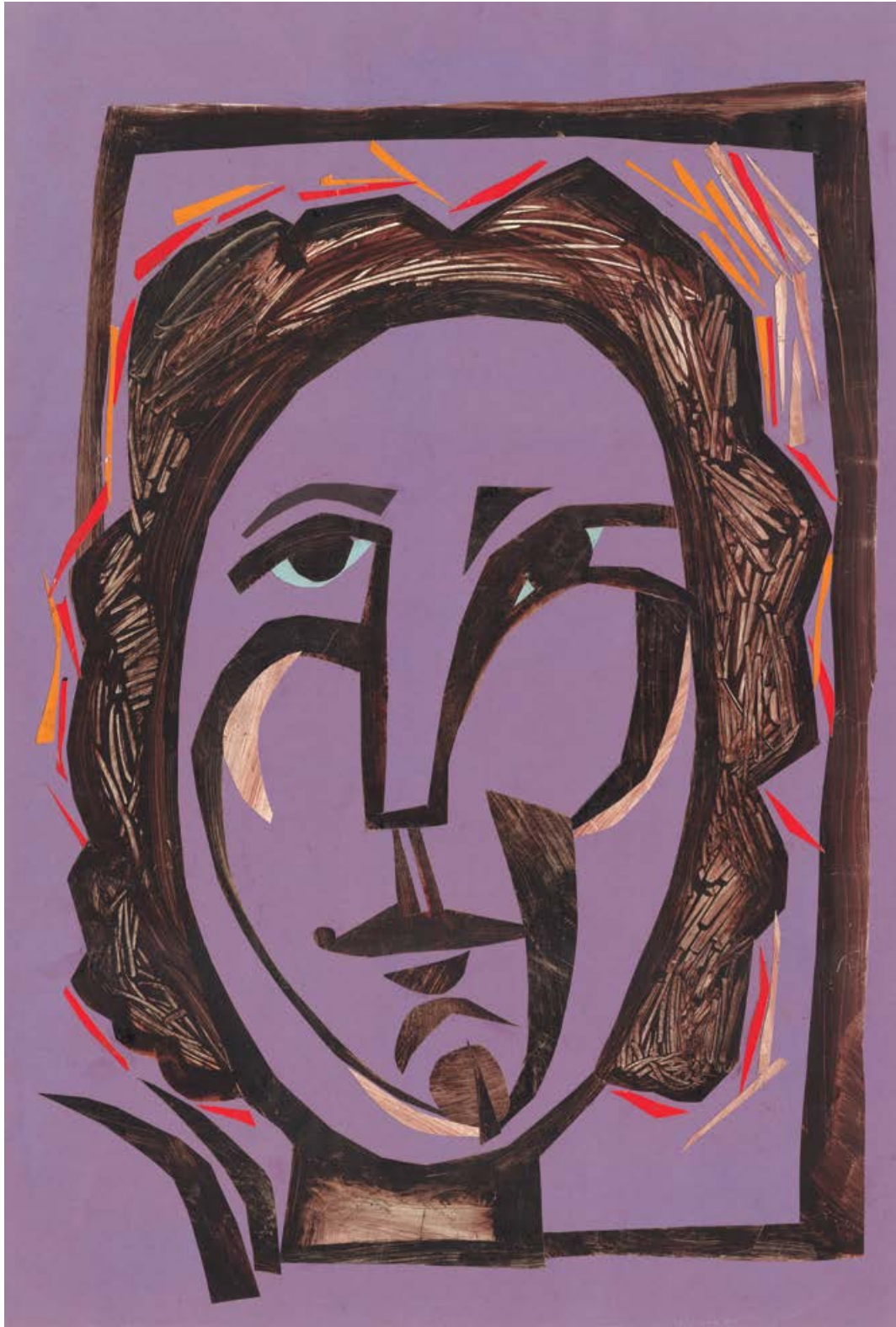










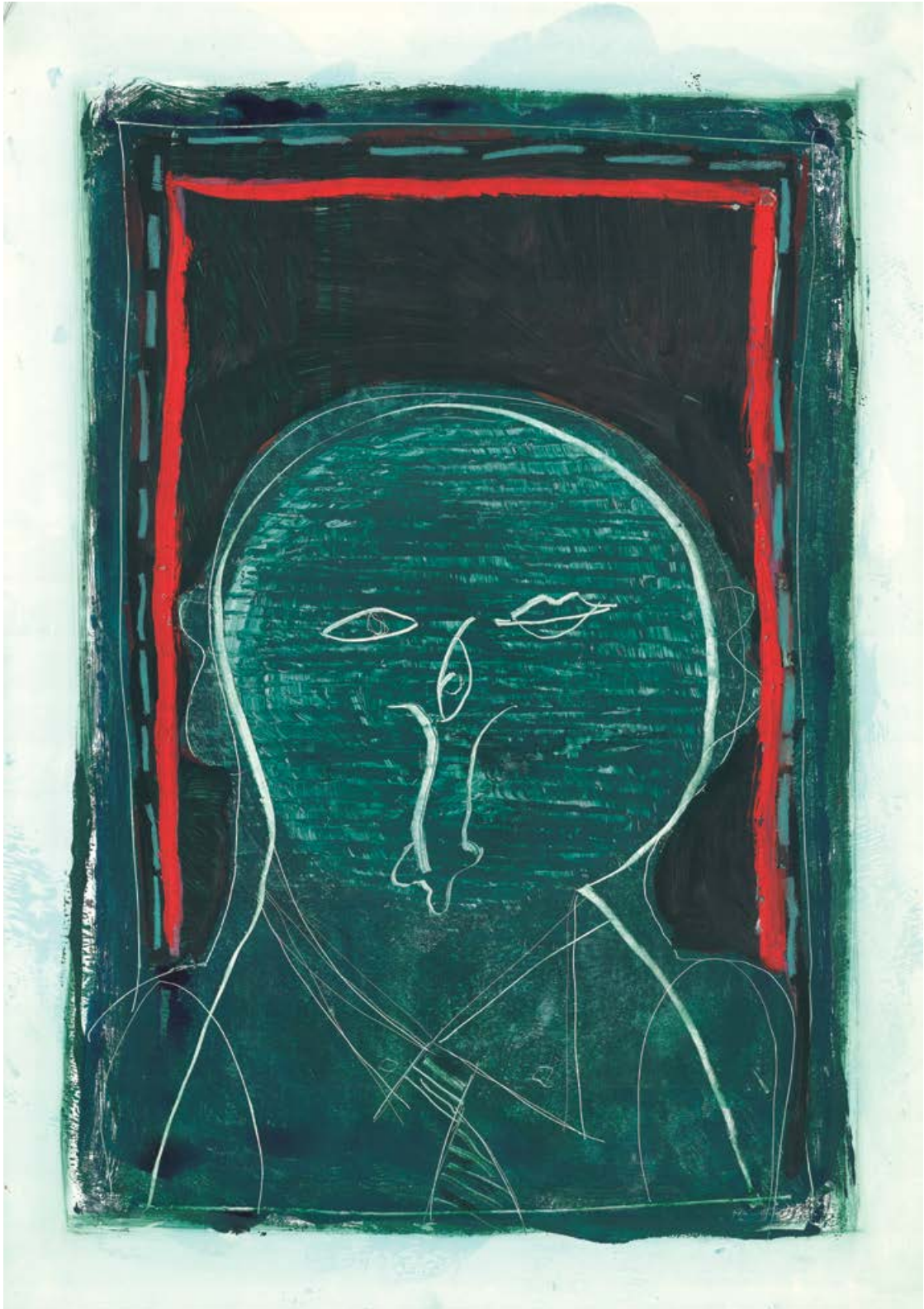














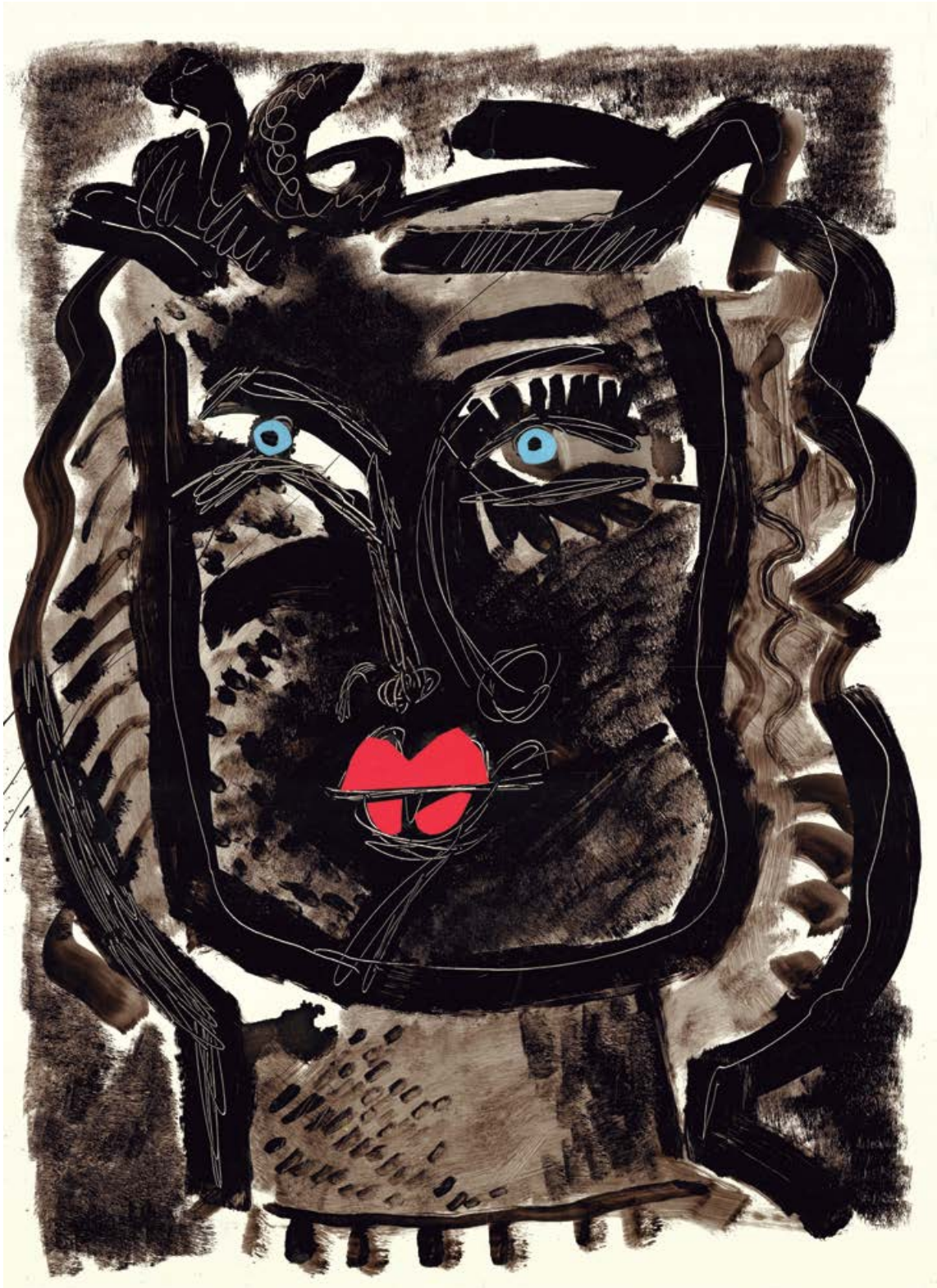


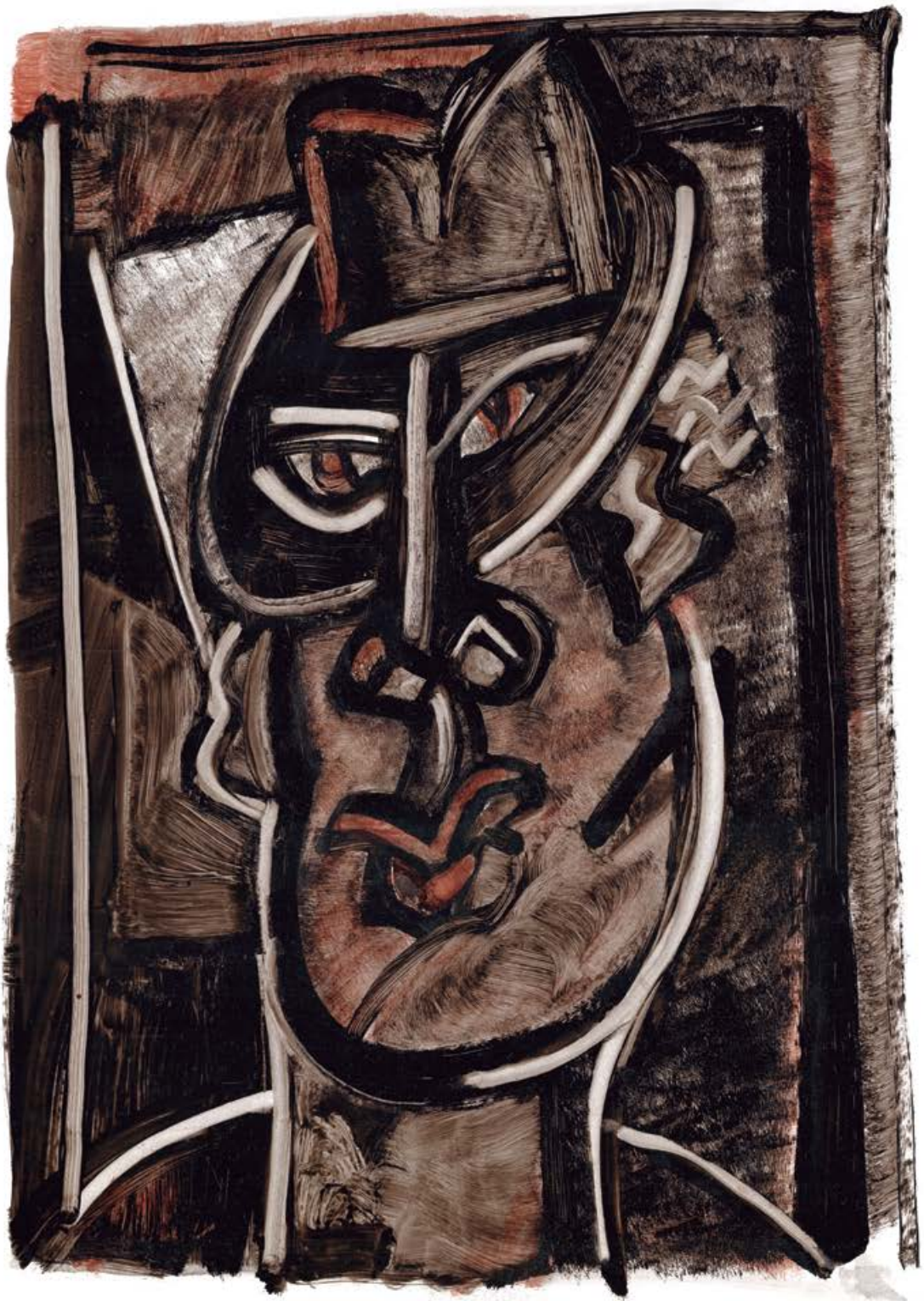












































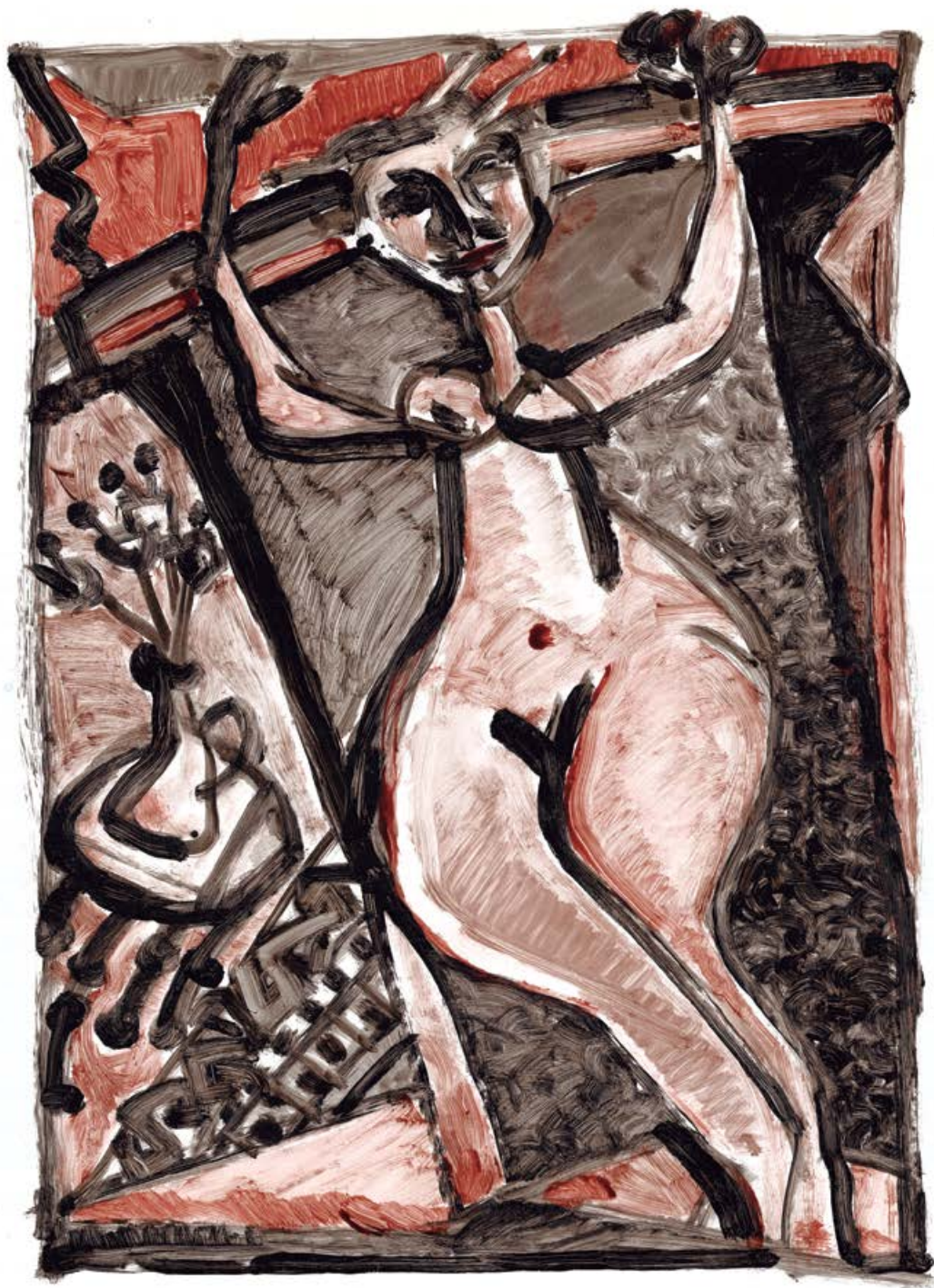








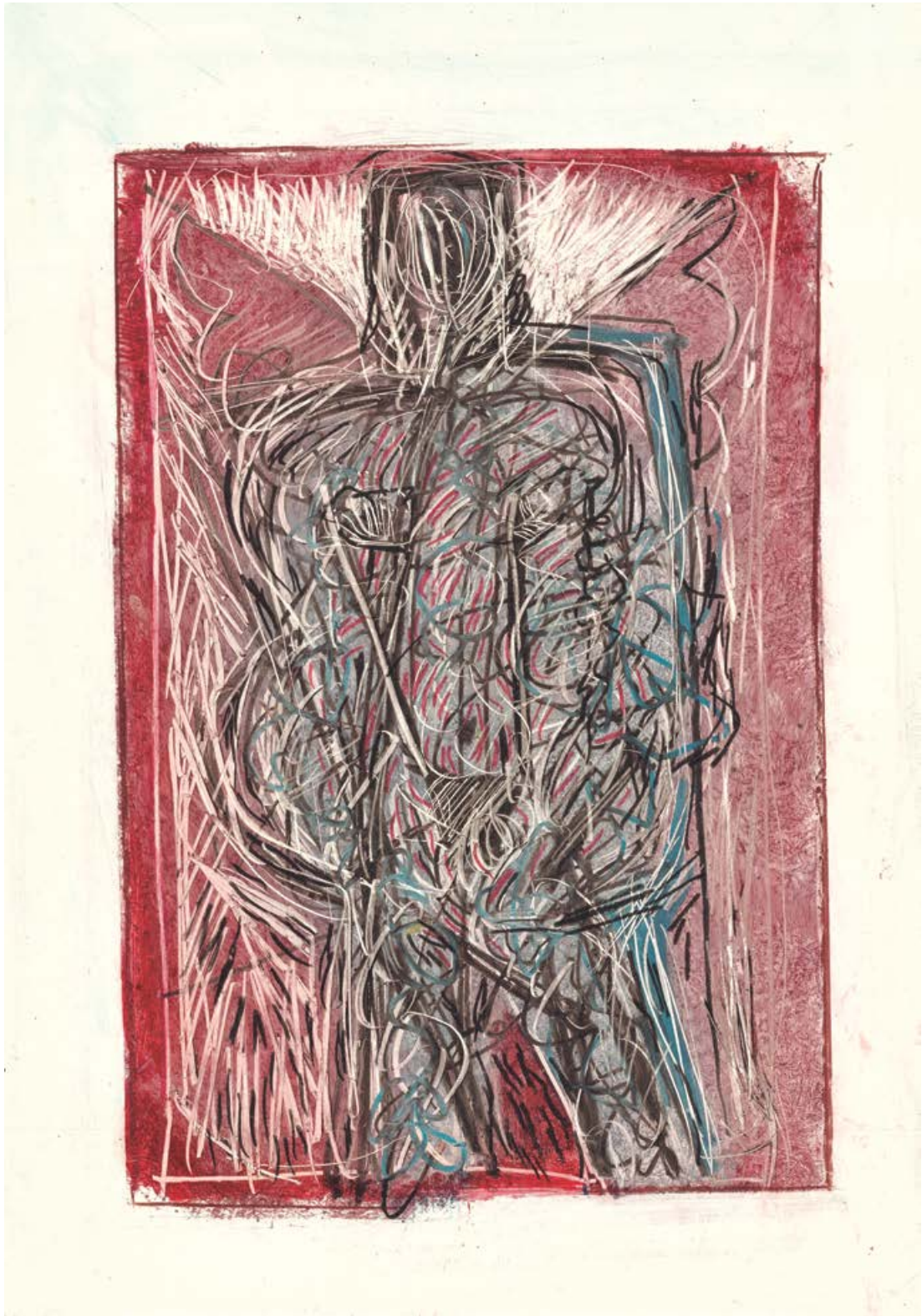












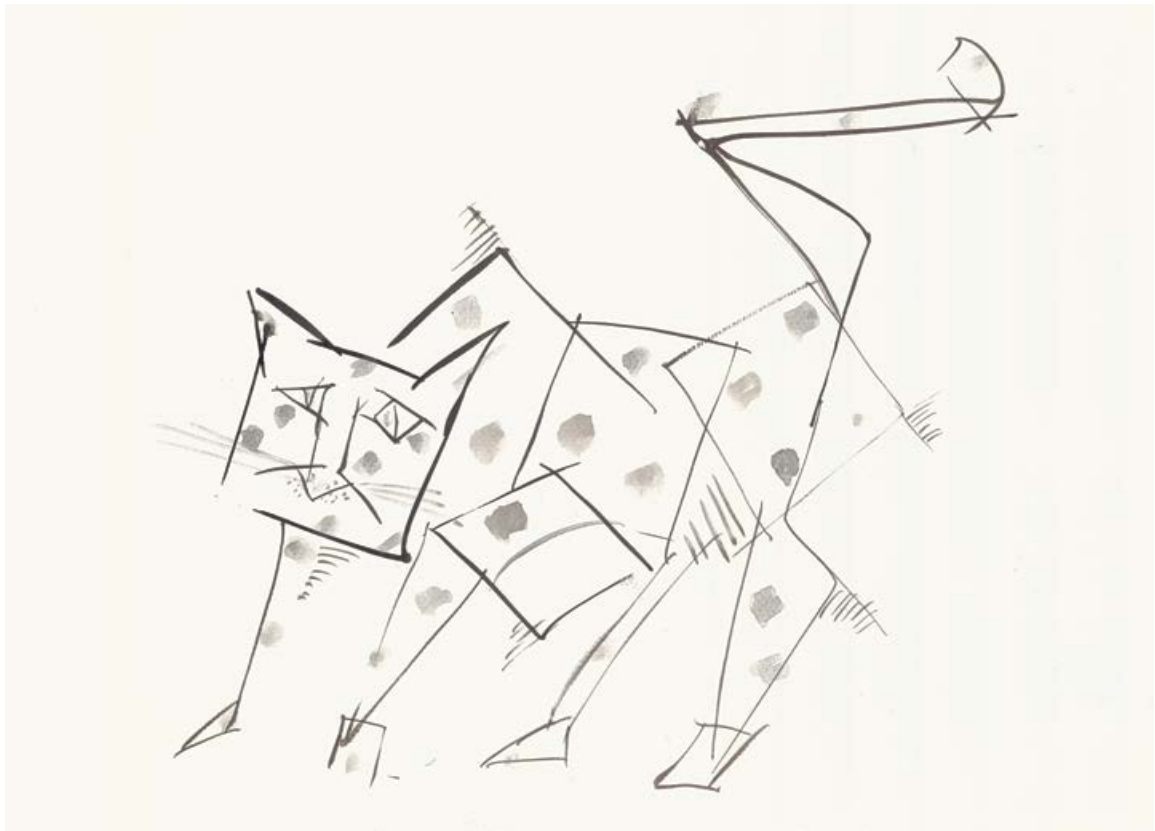
















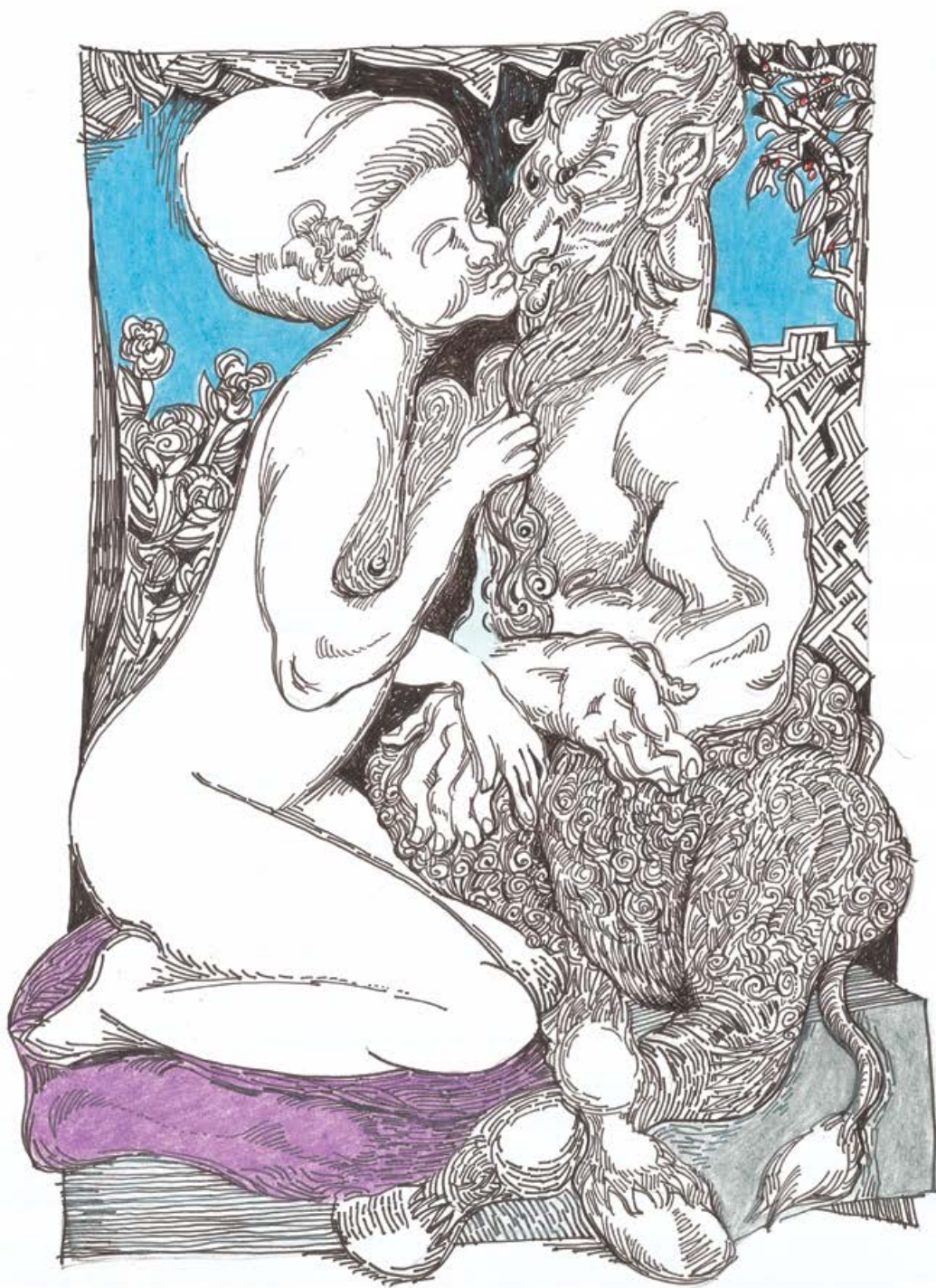


























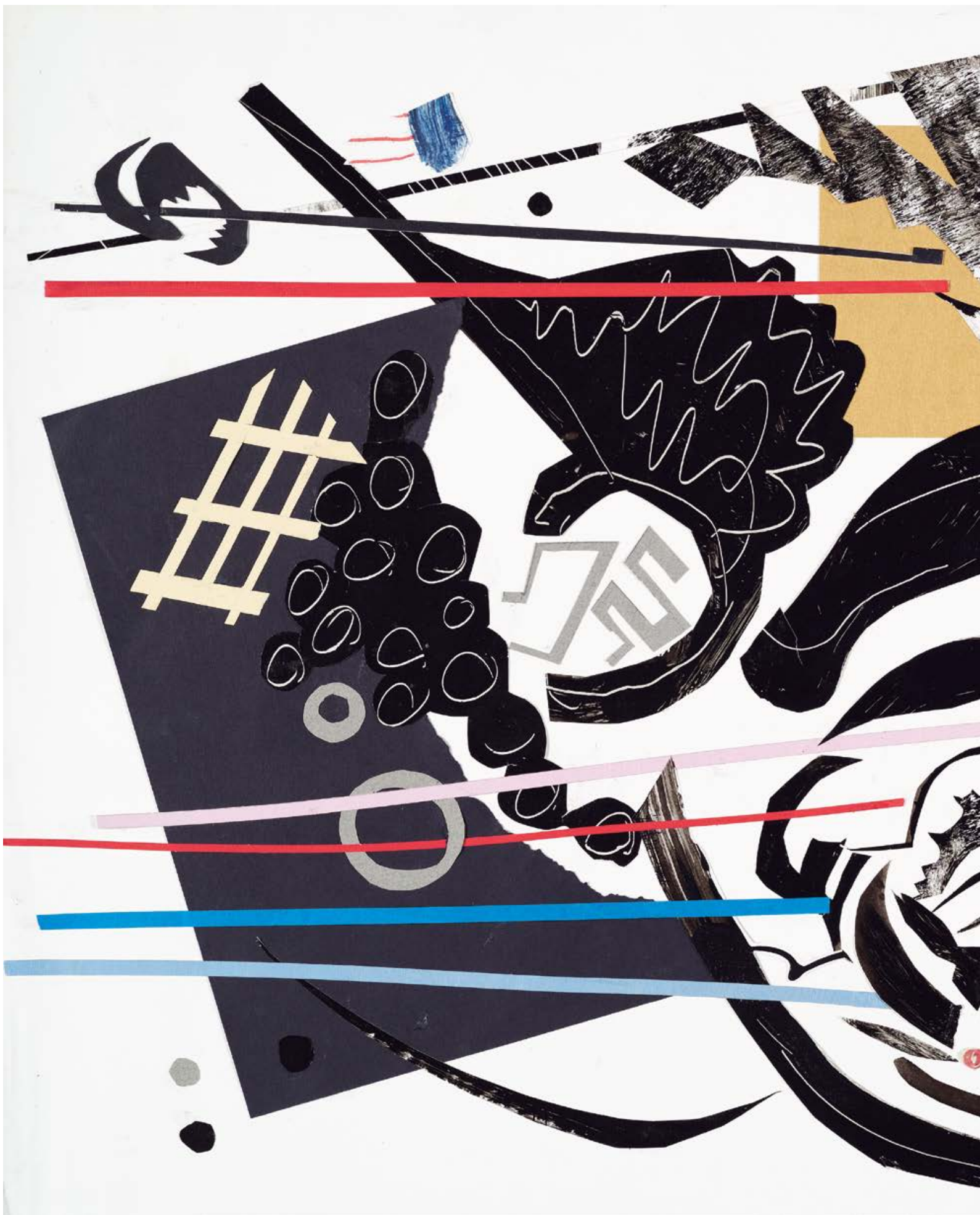










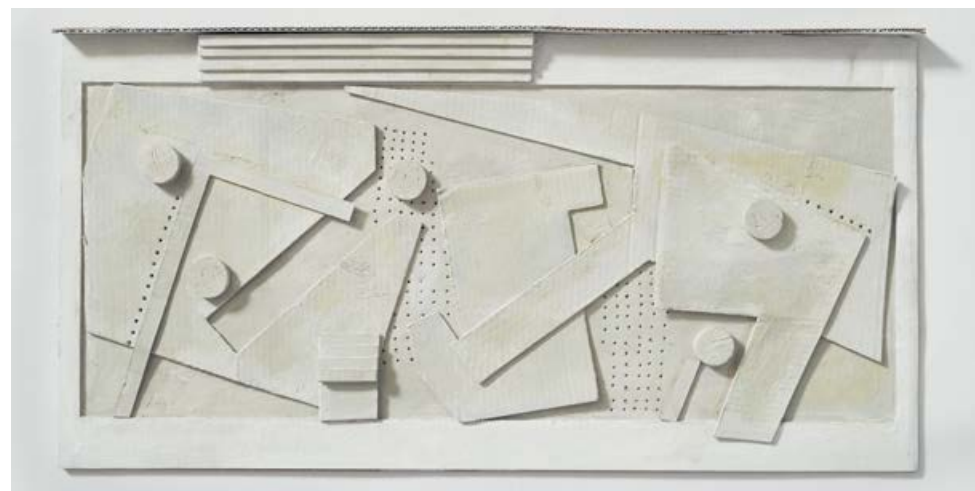
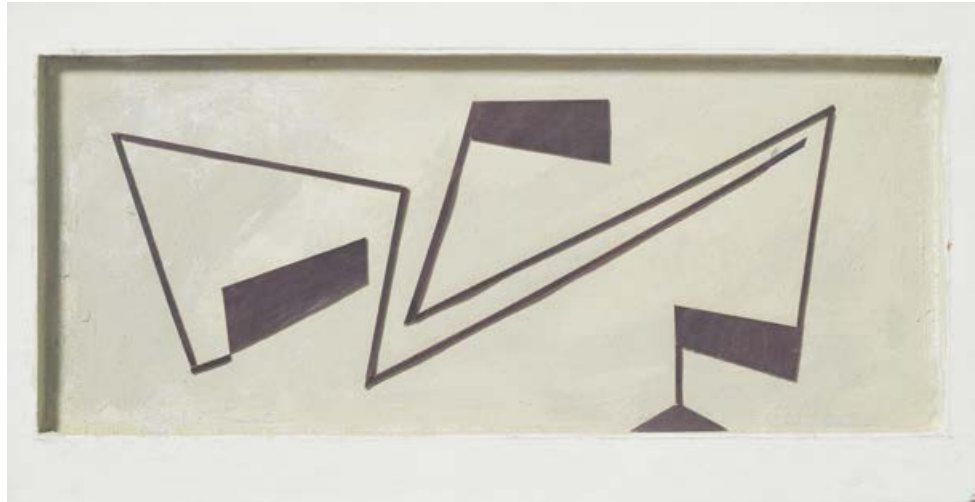












Visualización del contenido completo de los blocks en
www.teorema.com.uy/thomaslowy

Block 1: 54 dibujos
Block 2: 34 dibujos
Block 3: 96 dibujos
Block 4: 110 dibujos







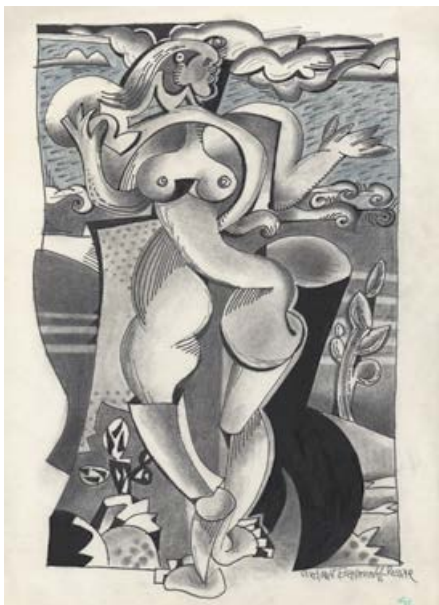


2





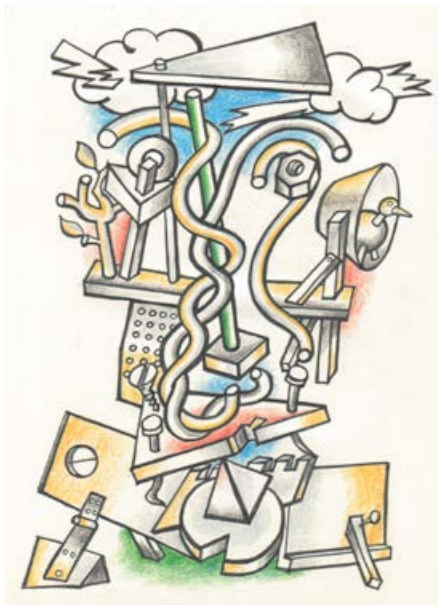
3





4







1954



1956



1968

POR QUÉ

La primera vez que tuve que exponer públicamente mis puntos de vista sobre la cultura titulé mi conferencia “La saludable relatividad de las políticas culturales”.

Esos puntos de partida que hacen poner permanentemente todo en cuestión, el no afiliarse a catecismos o catálogos se construyó desde mi casa donde lo erudito se paseaba junto al fútbol y las carreras, en una escuela pública donde nos educaron a confrontar ideas, a aceptar al otro, cultivar pluralismos, crecer junto a lo ajeno, caminar entre lo imprevisible y lo desconocido, obvio, no usábamos esas palabras así, tan rimbombantes. También soy hijo de una época en la que el deseo de cambiar el mundo se soñó y gestó desde lo individual y lo colectivo de múltiples formas.

En el tiempo que llevó revolver y mostrarle mis trabajos a Cristina, Carlos y Manuel para que seleccionaran lo qué exponer, al ver todo junto, me sorprendió comprobar que todos mis rostros, gatos y personajes, como así también esa dispersión de lenguajes insinúan muy frecuentemente un ¿por qué? Hoy, ya veterano, un poco más serio y responsable *La pulga del por qué** espero siga sana y molestona. Ojalá le pique un poco a quien nos visite.

Thomas Lowy

*Obra de teatro para niños de Luis Novás Terra, mi querido padrastro, estrenada en 1972 cuyo título y trama dio respuesta a lo fastidiosos que éramos, junto con mi hermano, en el uso del virus que él mismo nos había inoculado.



2018

THOMAS LOWY

Montevideo, 1947.

Egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes de la Universidad de la República del Uruguay. Del 2001 al 2011 ocupó el cargo de director de la Unión Latina para Uruguay. Desde el 1995 al 2000 fue director nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay. En 1994/5 asesor del intendente Aquiles Lanza para la creación del Departamento de Cultura de Intendencia Municipal de Montevideo, del cual fue posteriormente director general hasta 1990. Fundador del Semanario Jaque y miembro de su Consejo editorial, 1983-1985. Ha participado en innumerables encuentros a nivel nacional e internacional en temas relativos a cultura, cumpliendo funciones como director de programas, asesor, consultor y especialista para la UNESCO, OEA, OEI, BID, CEFIR y otros. Trabajó desde joven como dibujante, director de arte y director creativo en diferentes agencias de publicidad para luego ser propietario y director asociado de otras. Docente de artes plásticas, gráficas y serigrafía. Dicta cursos de Gestión Cultural y da conferencias en Uruguay y en varios países de América y Europa. Publicista, periodista, diseñador gráfico e industrial y arquitectura aplicada con varios reconocimientos en estas disciplinas tanto a nivel local como fuera del país. Hoy preside la Fundación MAPI, se dedica a la plantación de olivos y producción de aceite junto al desarrollo de emprendimientos inmobiliarios.

ISBN: 978-9974-8620-6-7



9 789974 862067